

La herencia iconográfica del Dios Bufón de los mayas

VIRGINIA M. FIELDS

Los Angeles County Museum of Art

El Dios Bufón, ícono central de poder en el arte maya del Período Clásico, fue definido por primera vez por Schele (1974:49) en su análisis de la iconografía de entronización del Grupo de las Cruces en Palenque. El Dios Bufón, así llamado por el parecido de su frente triple con el gorro usado por los bufones de las cortes medievales (Schele y Miller, 1986: 53), es uno de los símbolos más tempranos que se asocian con los gobernantes mayas y se le halla fundamentalmente como elemento de la banda que llevaban en la cabeza dichos gobernantes o, en su forma de cuerpo completo, sostenido a guisa de cetro.

Freidel y Schele (1988) estudian la aparición del prototipo del Dios Bufón durante el período Preclásico Tardío, época en la que se desarrolló como la versión personificada de una forma de tres puntas que se llevaba atada a la cabeza con una banda. En toda la historia maya, el Dios Bufón se asocia estrechamente con los retratos reales, especialmente en aquellos monumentos conmemorativos de la entronización de un gobernante.

El Tablero Oval del Palacio de Palenque (fig. 1), por ejemplo, muestra la entronización de Pacal, un prominente gobernante de ese sitio durante el séptimo siglo de nuestra era. En esta escena, la madre de Pacal, la Señora Zac-Kuk, ofrece a su hijo un símbolo de la autoridad que éste acaba de adquirir: un característico tocado alto formado por cuentas de jade. La Señora Zac-Kuk lleva en la cabeza una versión de la banda del Dios Bufón más característica del período Clásico Temprano, en la cual la deidad es antropomorfa. Pacal, quien

aparece sentado en un trono con forma de jaguar bicéfalo, lleva una forma típica del período Clásico Tardío, en la cual el Dios Bufón es un zoomorfo de dientes serrados, parecidos a los de la bestia *xoc*.

Un monumento de entronización de



Fig. 1. Tablero Oval del Palacio (tomado de Robertson, 1985: fig. 91).

Bonampak, la llamada Piedra Esculpida número 1 (Mathews, 1980: fig. 9), muestra a un gobernante en una postura idéntica a la de Pacal en el Tablero Oval del Palacio. Un noble sentado ofrece al gobernante una banda para atarse en la cabeza con la efigie del Dios Bufón, y el glifo de entronización que aparece en la posición A2 del texto que acompaña la escena registra la entronización del gobernante de ese sitio (Mathews, 1980: 72).

El Dios Bufón de los mayas parece haber surgido a partir de una serie de elementos iconográficos relativos al maíz que originalmente se dio entre los olmecas. El tallo central, la mazorca y las hojas laterales de la planta del maíz se representan de diversas formas en objetos pequeños de estilo olmeca, así como en la escultura monumental de este período. En la escultura olmeca, es habitual hallar imágenes relacionadas con el maíz, ya sea en la frente de seres sobrenaturales o bien surgiendo de la frente de dichos seres. Estos últimos se identifican como tales mediante la presencia de varias características no humanas, tales como rugientes bocas características con las comisuras hacia abajo o las llamadas "cejas flamígeras." Cuando el formato de la estela se convirtió en la manera predominante de retratar a los miembros de la realeza, la iconografía del maíz se incorporó a los tocados de los gobernantes humanos,

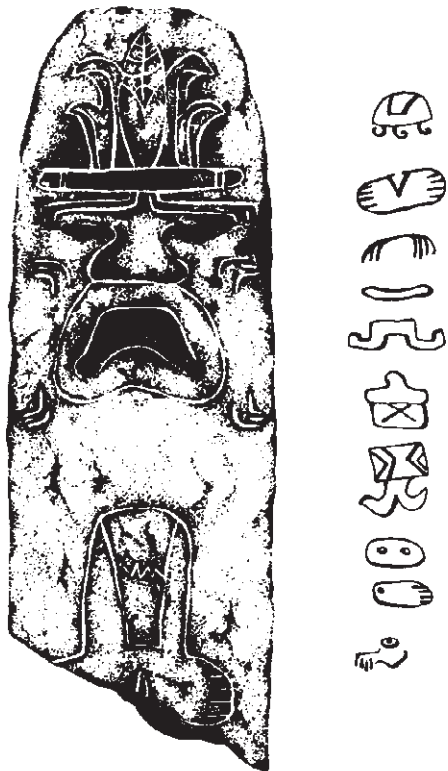


Fig. 2. Hacha de El Sitio (tomado de Navarrete, 1971: fig. 5).

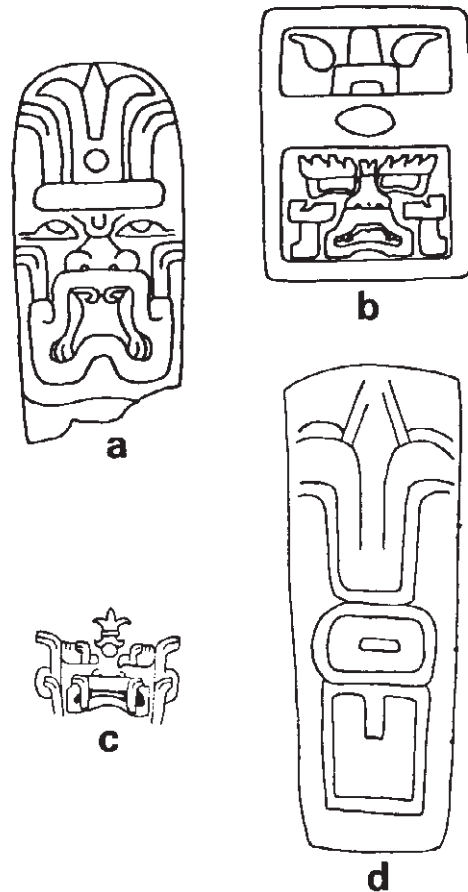


Fig. 3. (a) "celta" de origen desconocido (tomado de Covarrubias, 1957: fig. 34); (b) porción inferior del Monumento 15 de La Venta (tomado de Covarrubias, 1957: fig. 19); (c) "celta" de origen desconocido (tomado de Joralemon, 1971: fig. 171); (d) "celta" de origen desconocido (tomado de Joralemon, 1971: fig. 173).

simbolizando tanto el poder del ícono mismo como los poderes que tenía el propio gobernante para asegurar la continuidad de la fertilidad agrícola. El ícono cobró tal importancia entre los mayas de las Tierras Bajas que se convirtió en el equivalente semántico del título más elevado: el de *ahaw* (Fields, 1989).

Es posible hallar varias versiones del complejo iconográfico relativo al maíz en una amplia área de la Mesoamérica del Período Formativo, desde Guerrero hasta El Salvador. Si bien esta área presenta una gran diversidad cultural, es común hallar en ella características del estilo artístico atribuido a los olmecas. No obstante, la presencia de vasijas, figurillas, jades finamente labrados y monumentos de piedra de estilo olmeca en los lugares más remotos de Mesoamérica no necesariamente implica una presencia física de los olmecas en esos sitios, según afirma Grove (1984:17). Grove sugiere que la presencia de arte

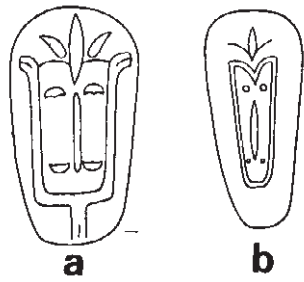


Fig. 4. (a) y (b) "celtas" de la Ofrenda 1942-c de La Venta (tomado de Drucker, 1952: fig. 47b y c).

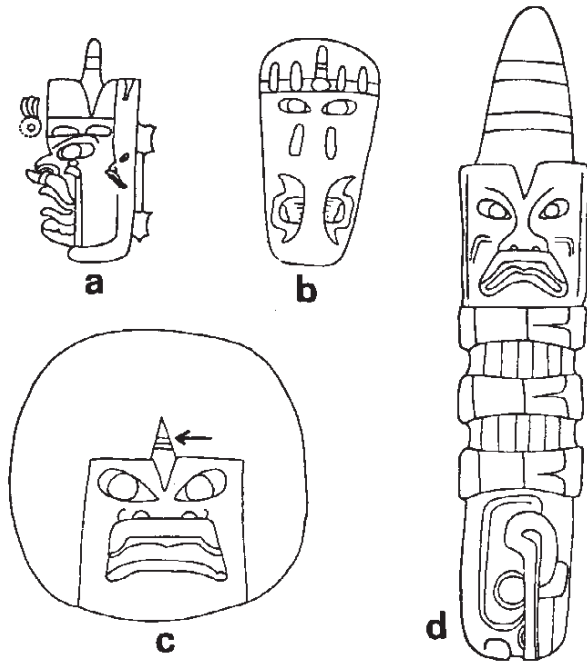


Fig. 5. (a) "celta" de la Ofrenda 2 de La Venta (tomado de Drucker, Heizer y Squier, 1959: lámina 25); (b) "celta" de la Ofrenda 1942-c de La Venta (tomado de Drucker, 1952: fig. 47a); (c) placa redonda procedente del Estado de Guerrero (tomado de Joralemon, 1971: fig. 185); (d) "celta" procedente del Ejido Ojoshal, Tabasco (tomado de Nicholson, 1967: 70).

de estilo olmeca fuera de la zona nuclear de esta cultura en la Costa del Golfo podría acusar más bien la existencia de un repertorio simbólico compartido por diversas sociedades contemporáneas entre sí y que habitaban la zona sur de Mesoamérica hacia el año 1,000 antes de nuestra era.

La presencia de materiales exóticos en sitios de la Costa del Golfo, tales como espejos de pirita y obsidiana, indica que el comercio fue un factor que contribuyó a la distribución de los conceptos y artefactos de las élites. En términos de la iconografía del maíz, pueden utilizarse evidencias arqueológicas, botánicas e iconográficas para

ilustrar el modo en que un símbolo poderoso fue adoptado por los gobernantes de toda Mesoamérica que deseaban hacer patente su papel como intermediarios entre la gente y las fuerzas de la naturaleza.

La ilustración más realista del maíz, cuya forma dio origen al Dios Bufón de los mayas, aparece en un hacha de jadeíta (fig. 2) descubierta por un campesino mientras limpiaba su milpa cerca de El Sitio, Guatemala (Navarrete, 1971). La mazorca es ovalada y está claramente marcada con las formas de los granos y flanqueada por hojas. La presencia de jeroglíficos implica que el objeto es de fecha tardía o "epiolmeca," si bien Eckhom-Miller (1973) ha advertido que la imagen de la parte frontal y la inscripción podrían no ser contemporáneas. La vegetación de extremos hendidos definida por

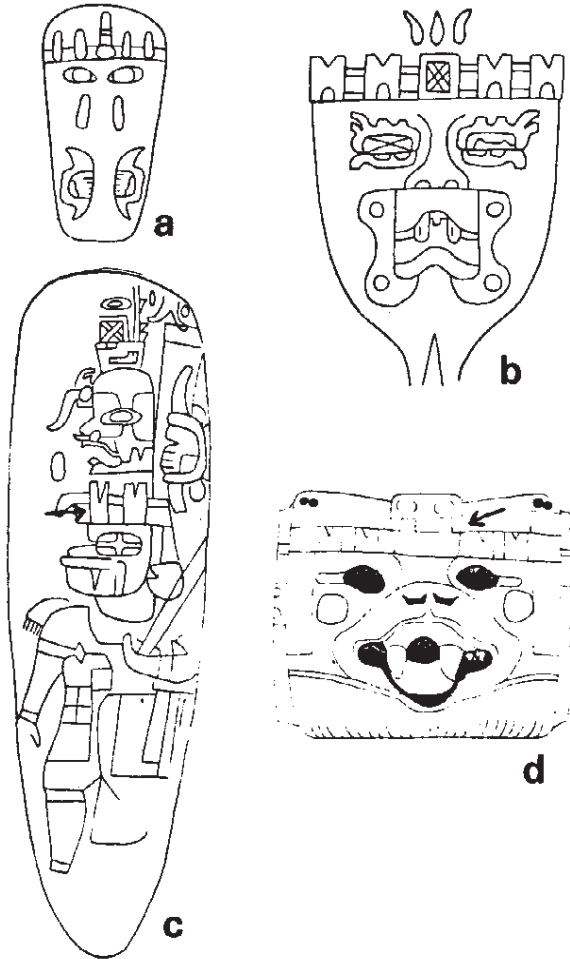


Fig. 6. (a) "celta" de la Ofrenda 1942-c de La Venta (tomado de Drucker, 1952: fig. 47a); (b) "celta" de Los Tuxtlas, Veracruz (tomado de Piña Chan y Covarrubias, 1946: fig. 1); (c) "celta" de procedencia desconocida (tomada de Joralemon, 1971: fig. 33); (d) objeto de jade proveniente de Oaxaca (tomado de Joralemon, 1972: fig. 254).

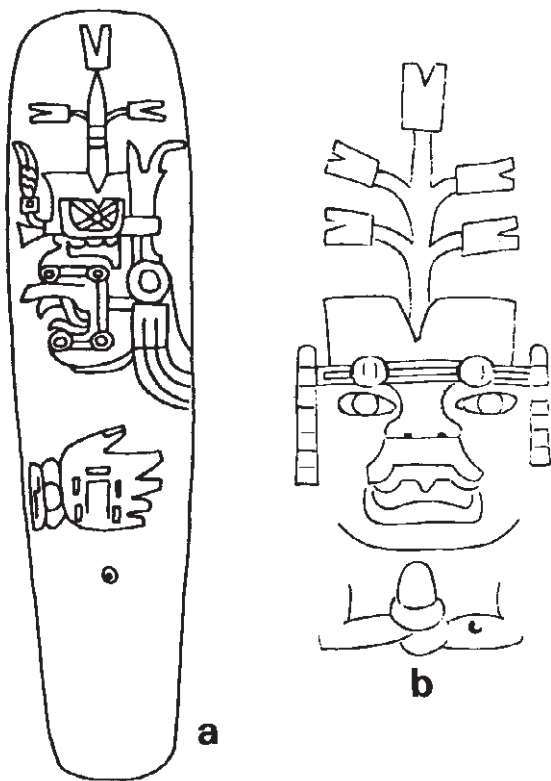


Fig. 7. (a) "celta" de procedencia desconocida (tomado de Covarrubias 1957: fig. 33); (b) "celta" de Arroyo Pesquero (tomado de Nicholson, 1976: fig. 20).



Fig. 8. Estela 2 de La Venta (tomado de Drucker, 1952: fig. 49).

Joralemon (1971:13) aparece alrededor de la boca de la figura.

Las figuras 3 a-d son ilustraciones de formas más geométricas del motivo de la mazorca de maíz. Las cuatro imágenes muestran la mazorca como elemento tripartita: un cono central puntiagudo o redondeado flanqueado por "hojas" y colocado por encima de un elemento circular conocido como "punto de maíz de siembra" (Joralemon, 1971). Motivos de vegetación de extremos hendidos enmarcan los rostros en las figuras 3a y c. Dos "celtas" provenientes de la Ofrenda 1942-c de La Venta (fig. 4 a-b) muestran el motivo del maíz que emerge de y por encima de una hendidura en las frentes de las figuras, flanqueado por "hojas" y por vegetación de extremos hendidos en la figura 4a.

El ícono de maíz que aparece en las figuras 5a-d está bandeado, al igual que en la figura 3c. La imagen emerge de una hendidura en la frente en las figuras c y d y constituye el ícono central de la banda para la cabeza en la figura 5b. El "punto de maíz emplumado" mencionado por Joralemon (1971) aparece en la figura 5a, en tanto que el elemento bandeado de maíz de la figura 5b aparece sobre un punto de maíz de siembra. Bandas para la cabeza con una imagen central flanqueada por pares de elementos hendidos pueden hallarse en una gran variedad de objetos desde Veracruz hasta Oaxaca (fig. 6). Lo más probable es que estos elementos hendidos representen vegetación, tal y como sugirió Joralemon (1971:13): en la figura 7, los elementos hendidos parecen ocupar el lugar de hojas.

Las imágenes relativas al maíz aparecen tanto en contextos sobrenaturales como humanos en la escultura monumental. Un tallado en relieve hecho sobre una roca cerca de Xoc en Chiapas centro-oriental (Ekholm-Miller, 1973) muestra una figura que camina, probablemente un ser humano con una vestimenta compleja. Grove (1984:57-58), quien se ocupó de esta figura y de la estela de San Miguel Amuco en el contexto de los tallados estilo olmeca en áreas fronterizas, describió las distintivas cubiertas de rostro que llevan estas figuras como máscaras de ave-serpiente.

El tocado de la figura de Xoc lleva en la parte superior un motivo bandeado de maíz en forma de cono, tal y como se ve en la figura 5; asimismo, lleva una tableta, misma que Ekholm-Miller (1973:17) han sugerido se trata de una "celta" de piedra con motivos vegetales.

Una figura en una pose similar puede observarse en la estela de San Miguel Amuco, una plancha tallada de piedra arenisca hallada cerca del límite entre los actuales Estados de Guerrero y Michoacán (Grove y Paradis, 1971).



Fig. 9. Pánel en bajorrelieve de la costa sur de Guatemala (tomado de Shook y Heizer, 1976).



Fig. 10. La Placa de Leiden (tomada de Schele y Miller, 1986: fig. 12).

Esta figura presenta un elemento tripartita en la parte superior de su tocado, así como un elemento de extremo hendido vertical en la parte posterior de su cabeza. En su brazo izquierdo porta un bulto que generalmente se interpreta como una antorcha y el cual Joyce et al. (1991) han hallado ilustrado ocasionalmente en asociación con los instrumentos olmecas para el sangrado ritual.

Este sangrado se ha identificado como una de las principales responsabilidades de los gobernantes mesoamericanos (Joralemon, 1974; Schele, 1984a; Stuart, 1984e) y la asociación entre la iconografía del maíz y el sangrado también se halla en monumentos tardíos tales como el pánel de pared del Templo de la Cruz Foliada en Palenque.

La figura central de la Estela 2 de La Venta, que es claramente humano (fig. 8), lleva un tocado complejo cuya porción inferior presenta el cono y las hojas laterales del ícono del maíz. La forma de esta planta emerge de una hendidura de un elemento que se asemeja al complejo de barras y puntos hallado en las "celtas" de la Ofrenda 1942-c de La Venta (ver fig. 4).

La extendida presencia del ícono del maíz está ilustrada por su aparición en el tocado de una figurilla de la fase Monte Albán I (Bernal, 1969: fig. 27), misma que se ha descrito como una deidad con máscara de serpiente. El tocado es similar al usado por el gobernante retratado en la Estela 2 de La Venta (fig. 8).

En un pánel tallado en bajorrelieve que proviene de la costa sur de Guatemala (fig. 9) y que Parsons (1986:121) describe como un objeto olmeca tardío (entre el 900 y el 700 a. C.), el motivo del cono flanqueado por hojas ha adquirido un carácter zoomorfo. Tanto la forma zoomórfica como la antropomórfica de este motivo aparecen

en las Tierras Altas y en las Tierras Bajas mayas. En el lado inferior derecho del monumento del período Formativo tardío conocido como Estela 5 de Izapa (Schele y Miller, 1986: fig. III.6), una figura sedente lleva un tocado cuyo elemento central es una cabeza antropomórfica que lleva un gorro tripartita. Schele y Miller (1986: 140) describen la figura sedente como un escriba con un turbante ornamentado en proceso de dar forma a un cuerpo humano en el momento de la Creación, si bien esto parece ser la tarea de una figura más pequeña adyacente a la forma humana que carece de brazos. La presencia del Dios Bufón en la parte frontal del tocado de la figura mayor, así como el zoomorfo con orejas de jaguar que hay encima del parasol que sostiene un ayudante, sugieren que la figura mayor bien podría ser la representación de un gobernante. El implemento que sostiene en su mano bien podría ser un sangrador y no una herramienta de escriba, pues el vertimiento de sangre era un acto crucial para la generación de vida.

El pectoral de jade de Dumbarton Oaks (Coe, 1966; ver también Schele y Miller, 1986: 119-120), tallado en un lado con la imagen de un sobrenatural olmeca, lleva el retrato inciso de un gobernante maya del período Preclásico Tardío al reverso. El tocado de este gobernante en posición sedente lleva una representación zoomórfica del Dios Bufón como elemento central montado sobre una banda, cuyos elementos laterales pareados se asemejan al motivo vegetal de extremos hendidos que puede verse en las figuras 6b-d. La inscripción glífica que acompaña a esta figura fue descrita por Schele y Miller (1986:120) como el texto histórico más temprano y como el primer registro de entronización que se haya descifrado en las inscripciones mayas.

El gobernante retratado en un pectoral de piedra verde hallado en la Tumba 85 de Tikal, que data de alrededor del primer año de nuestra era (W. Coe, 1967:43) lleva una banda similar, según apuntó M. Coe (1966:14). El elemento central presenta tres puntas y se halla encima de lo que hemos descrito aquí como un punto de maíz de siembra. Los elementos pareados que lo flanquean presentan también sus extremos hendidos.

Los gobernantes retratados en la Estela 2 de Tikal (Jones y Satterthwaite, 1982: fig. 2) y en la llamada Placa de Leiden (fig. 10), que se ha adscrito al sitio de Tikal, llevan la versión antropomórfica del Dios bufón; es decir, una pequeña cabeza que lleva un gorro de tres puntas. Hay una imagen similar en un gran recipiente de ofrenda que data del período Clásico Temprano y que forma parte de la colección del Museo de la Universidad de Duke (Dorie Reents-Budet, comunicación personal).

Posteriores monumentos del Período Clásico Temprano provenientes de Cerro de las Mesas y de San Miguel Chapultepec (Stirling, 1943) muestran el motivo tripartita que nos ocupa por encima de una imagen parecida a un *ahaw* fijada en el tocado del gobernante. El motivo del Dios Bufón en la Estela 8 de Cerro de las Mesas es idéntico al elemento de tres puntas del pectoral de piedra verde de Tikal.

Resulta claro que el Dios Bufón de los mayas surgió de un complejo iconográfico olmeca que se ha identificado en este artículo con el maíz. Con el fin de explicar cómo ocurrió este fenómeno, es necesario explicar brevemente el papel que el maíz jugó en Mesoamérica y describir el proceso mediante el cual los símbolos naturales fueron adoptados por los personajes que detentaban puestos de autoridad, utilizando dichos símbolos para reforzar su poder personal; asimismo, deberemos describir el modo en que estos poderosos símbolos pueden adoptarse y utilizarse en contextos similares aunque separados de sus contextos originales.

Según apunta Michael Coe (1968:26), “La clave... para entender la civilización mesoamericana es el maíz. En dónde éste floreció, también floreció la alta cultura”; esta aseveración es apoyada tanto por la evidencia arqueológica como por la botánica. Generalmente se acepta que el corazón del territorio olmeca ocupó las ricas tierras bajas fluviales del sur del actual Estado de Veracruz y del poniente del actual Estado de Tabasco, y que sitios tales como San Lorenzo Tenochtitlan, La Venta, Laguna de los Cerros y Tres Zapotes tuvieron su auge entre los años 1500 y 500 de antes de nuestra era. Los ríos parecen haber jugado un papel crucial en el desarrollo y mantenimiento de la sociedad olmeca, al funcionar como sus principales vías de comunicación y comercio; sus desbordamientos anuales dejaban tras de sí ricos depósitos minerales que podían utilizarse para plantar una gran variedad de cultígenos (Grove, 1984:14). El registro arqueológico indica que los olmecas contaban con un avanzado sistema social y económico que incluía extensas redes comerciales que cubrían toda Mesoamérica.

La existencia de ricos suelos aluviales y un clima templado y propicio para el cultivo de maíz también caracteriza a los amplios valles del centro de México, área en la que se halla el importante sitio del Período Formativo conocido como Chalcatzingo. Éste se desarrolló en la falda basal de uno de dos picos adyacentes al río Amatzinac, en el actual Estado de Morelos (Grove, 1984:19-21). Para el año 700 anterior a nuestra era, ya había en Chalcatzingo tanto arquitectura monumental como tallados en bajorrelieve, al igual que en toda

la “frontera olmeca,” que se extendía hacia el sur y el este hasta llegar a los actuales Honduras y El Salvador (Bernal, 1969:186-187).

Los orígenes y el desarrollo subsiguiente de la civilización olmeca fueron motivo de discusión entre arqueólogos e historiadores del arte hasta que excavaciones en gran escala en San Lorenzo, sobre la Costa del Golfo de México, establecieron una larga e ininterrumpida secuencia estratigráfica (Grove, 1984: 136). Los orígenes del maíz doméstico en el Nuevo Mundo también han sido fuente de discusión entre los botánicos, quienes han propuesto diversas teorías para explicar el fenómeno. Una de las teorías más prominentes, postulada por Beadle (1977, 1978), ha sostenido por mucho tiempo que la hierba conocida como *teosinte*, que pertenece a la misma especie del maíz (*Zea mays*), es el ancestro directo del maíz doméstico. Para muchos, los amplios estudios citológicos y genéticos de Beadle han demostrado esta relación.

El principal adversario de Beadle es Paul Manglesdoff (1974, 1986) quien, en su más reciente publicación, ha propuesto que tanto el maíz moderno como el *teosinte* anual son descendientes por hibridación del *teosinte* perenne y de un maíz de vaina primitivo. Estudios paleobotánicos han demostrado que el maíz del Período Formativo no es homogéneo y presenta diversidad genética, con una amplia gama de fenotipos. Una reciente explicación al origen del maíz, propuesta por Iltis (1983a, 1983b) resulta muy útil para explicar la aparición del maíz en el registro arqueológico, lo que aparentemente llevó al establecimiento de aldeas permanentes en Mesoamérica para el año 2000 antes de nuestra era.

En la clasificación taxonómica propuesta por Doebley e Iltis (1980), los *teosintes* anuales, que aún son prevalentes localmente en los valles del México Central, dieron origen al maíz. El *teosinte* es pionero herbáceo que coloniza las cicatrices naturales en el paisaje, tales como los sitios de habitación temporal ocupados por grupos de cazadores y recolectores (Flannery, 1973:291). Según ha hecho notar Flannery, el *teosinte* crece hasta alcanzar los 2 m. de altura y se le asocia con crecimientos espontáneos de frijol y calabaza silvestre, combinación que dio origen al triunvirato de la dieta mesoamericana. Aunque el maíz y el *teosinte* pueden hibridizarse y no hay disparidades aparentes en sus respectivos cromosomas ni diferencias genéticas entre ellos, existe una diferencia estructural (Gould, 1984:14). Según explica Gould, el *teosinte* tiene un tallo central y muchas ramas laterales largas de longitud y fuerza parecidos, y cada una de estas ramas termina en un grupo de estambres masculinos. Los órganos femeninos crecen en los lados; los

granos están encerrados en una cobertura exterior dura y se les puede comer sólo si esta cobertura se rompe. Los granos de *teosinte* se dispersan por sí solos, a diferencia de los granos del maíz moderno, que dependen completamente de la intervención humana para su propagación.

Según Gould (1984), el maíz tiene un tallo central que culmina en un macizo de estambres masculinos y el órgano femenino (mazorca) se presenta en el extremo terminal de las ramas más fuertes; es decir, el órgano femenino del *teosinte*, que crece en los lados, y la mazorca de maíz, que crece en los extremos de las ramas, no son estructuras homólogas. El equivalente estructural de la mazorca del maíz es el macizo de estambres masculinos del *teosinte*, y lo que Iltis (1983a, 1983b) propuso es que debió ocurrir una transmutación sexual catastrófica, en el marco de la cual los estambres masculinos se transformaron abruptamente en versiones pequeñas y primitivas de la moderna mazorca de maíz, lo que resultó ser un alimento útil. Al seleccionar los horticultores de forma constante las plantas con los granos más grandes para su propagación, este proceso ordinario de selección generó una mazorca más grande y más gruesa a partir de una “condición útil pero poco abundante” (Gould, 1984:18).

También puede hallarse una asociación entre el *teosinte* y el origen del maíz en la tradición oral de la aldea de San Luis Jilotepeque, Departamento de Jalapa, Guatemala, en la que se habla pocomam (Smith-Stark, 1978). Smith-Stark (1978:57) sugiere que la historia es tradicional y no de introducción reciente porque no existe traducción alguna al español para la palabra *sila:k'*, que es la palabra en pocomam para referirse al *teosinte* y que el mismo Smith-Stark confirma se trata del nombre de dicha planta.

Smith-Stark (1978:59-60) ofrece una traducción libre de una conversación entre dos hombres pocomames, en el curso de la cual uno de ellos recuerda que su abuelo decía “el maíz apareció en el *teosinte*.” El segundo de ellos confirma que, tras siete años, las plantas de *teosinte* “se convierten en” maíz: “...el maíz aparece después de siete años... Hasta que se cumplen los siete años, lo plantamos (el *teosinte*) y entonces da maíz.” Coe y Diehl (1980 [v.2]:43) descubrieron, en el curso de sus investigaciones etnológicas en Tenochtitlán, que los agricultores locales plantan a propósito maíz silvestre y maíz domesticado. Es esta una práctica que fortalece a las especies locales. Iltis (1983a) también ha declarado que los agricultores mexicanos aún deben hacer frente a las plantas invasoras de *teosinte*, que se cruzan con sus plantas de maíz y producen una increíble gama de variedades de maíz.

El Maíz y el Estilo de Vida Mesoamericano

En 1973, un experimento de productividad conducido entre agricultores zapotecos por Anne Kirkby generó información que llevó a la conclusión de que el cultivo de la tierra no se consideraba rentable si no podía garantizarse una producción de entre 200 y 250 kilogramos de maíz deshojado por hectárea (Flannery, 1973:298). Flannery afirma que Kirkby descubrió una relación de regresión lineal entre la longitud promedio de las mazorcas de maíz y el rendimiento en kilogramos por hectárea en los campos del Valle de Oaxaca y utilizó esta relación, en combinación con las cifras de longitud promedio de las mazorcas de maíz halladas en excavaciones arqueológicas, para calcular el rendimiento estimado de la tierra en diferentes períodos de la prehistoria. Descubrió que el maíz no cruzó al umbral crítico de entre 200 y 250 kilogramos por hectárea sino hasta algún punto entre el 2000 y el 1500 a. C., y es entonces, según Flannery (1973:299), que “las aldeas permanentes, establecidas en terrenos aluviales aptos para la agricultura, se convirtieron en el tipo dominante de asentamiento en Mesoamérica.”

Estas fechas coinciden con la fase “pre-Ojochi” de San Lorenzo, que se caracteriza por la existencia de aldeas semisedentarias y por el posible uso de represas en los ríos para dar origen a algún tipo de actividad agrícola (Coe y Diehl, 1980 [v.2]:139). Si bien Coe y Diehl sugieren que el inventario cerámico del primer componente completamente olmeca en el sitio implica la llegada de un grupo inmigrante, Grove (1984:154) no está de acuerdo. Él sugiere que las características que identifican la aparición de la civilización olmeca (arquitectura monumental, aparición de monumentos tallados, cerámica característica y motivos cerámicos específicos, y el uso del jade) no surgen como un complejo totalmente desarrollado, sino que aparecen individualmente como aspectos de un desarrollo gradual *in situ*. Independientemente de la naturaleza y la cronología de los procesos que dieron origen a la civilización olmeca, los puntos de importancia para el presente artículo son que San Lorenzo está ubicado en el punto óptimo del sistema fluvial, lo que permite la máxima explotación agrícola de los ricos suelos (Coe y Diehl, 1980 [v.2]:147) y que San Lorenzo parece ser el sitio en el cual la escultura monumental aparece por primera vez (en fecha no posterior al 1150 a. C., según Coe y Diehl (1980 [v.1]:294).

La planta de maíz resultó ser un símbolo poderoso del orden social que se desarrolló en torno a la producción y el manejo del cultivo. Inicialmente plasmado en objetos portátiles y en monumentos con asociaciones sobrenaturales, este

símbolo llegó a ser adoptado por los gobernantes, quienes se identificaron a sí mismos como elementos cruciales en el proceso que daba como resultado la abundancia.

La extendida presencia del complejo iconográfico del maíz muy probablemente sea producto de la existencia de amplias redes comerciales interregionales en el Período Formativo, por medio de las cuales se intercambiaba obsidiana, conchas y hierro mineral, según documentaron Cobean et al (1971) y Pires-Ferreira (1976). También se ha citado con frecuencia al jade como motivador principal de intercambio comercial entre los olmecas (Paradis, 1981:206).

Henderson (1979:87) sugirió que una de las principales fuentes de jade para los olmecas pudo haber estado localizada en las tierras altas del actual estado de Guerrero, en la región del Balsas Medio y ha manifestado que se han hallado más objetos olmecas de jade en Guerrero que en el resto de México. Quizás sea significativo también que la escultura monumental de Guerrero muestra tanto la “bandana del maíz,” usada por un ser sobrenatural del sitio de Teopantecuanitlán (Martínez Donjuan, 1982), como el motivo tripartida del maíz en una figura humana (la estela de San Miguel Amuco).

La repentina transformación biológica de la planta del maíz y su revolucionario impacto en el estilo de vida temprano de Mesoamérica otorgaron gran poder al maíz como símbolo de representación de los poderes de la Naturaleza. Ilustrado inicialmente en objetos portátiles y en monumentos rituales o ceremoniales, el símbolo fue pronto adoptado por los gobernantes humanos, quienes reconocieron que, al identificarse como personajes con control sobre las fuerzas del universo, daban validez a su propio poder para gobernar. La presencia tan extendida del complejo iconográfico del maíz muy probablemente refleje la extensa red comercial olmeca. Es posible que, según ha sugerido Henderson (1979:85), la élite de centros regionales estaba compuesta por olmecas de la costa del Golfo de México o bien que las élites locales adoptaron los símbolos y marcas de status del grupo más prestigioso con el que tenían ligas económicas, que es una idea propuesta originalmente por Flannery (1968). El símbolo resultó ser tan poderoso que, tomándolo de sus primeros usos en objetos rituales y en parafernalia ceremonial, fue adoptado como símbolo secular en una amplia área de Mesoamérica.

Los procesos mediante los cuales los símbolos se transforman y son manipulados han

sido definidos por los antropólogos políticos, quienes normalmente trabajan con poblaciones etnográficas, pero cuyas teorías a menudo tienen aplicación en el caso de culturas arqueológicas. Según se ha dicho aquí anteriormente, el surgimiento de escultura monumental en Mesoamérica generalmente se acredita a los olmecas, quienes también resultaron ser los primeros en mostrar temas políticos en sus monumentos. La prevalencia continua de temas políticos en el arte monumental mesoamericano posterior sugiere una continuidad paralela en la forma de manipular los símbolos.

En su descripción de la derivación y la manipulación de los símbolos políticos, Cohen manifiesta que los símbolos aún cuando se les puede considerar “fenómenos *sui generis* por derecho propio, observados por sus valores intrínsecos... casi siempre se manipulan, consciente o inconscientemente, en el curso de la lucha por y el mantenimiento del poder, tanto entre individuos como entre grupos” (1974:xi). Sugiere que la mayoría de los símbolos políticamente significativos son abiertamente no-políticos y que dichos símbolos son particularmente eficaces porque su poder se deriva de su misma ambigüedad. Según la interpretación de Cohen, la ambigüedad de los símbolos podría derivarse del hecho de que las formas simbólicas y los patrones de la acción simbólica que sirven para desarrollar, mantener y expresar relaciones de poder con frecuencia se adaptan del simbolismo asociado con los rituales. Freidel (1981) también ha señalado que, en sociedades jerárquicas, los símbolos de orden cósmico que constituyen la base de la religión y la ideología a menudo son los mismos que los que manifiestan relaciones de poder.

Cuando los mayas pasaron por su significativa transformación cultural durante el período Preclásico Tardío, les fue necesario desarrollar símbolos que expresaran su nuevo orden social jerárquico y su orden político. Según han detallado Freidel y Schele (1988), el nuevo orden social halló su expresión en las enormes estructuras piramidales adornadas con enormes mascarones esculpidos que es posible hallar en sitios de todas las Tierras Bajas mayas. Los mayas fueron capaces de tomar elementos de un sistema de símbolos que había existido por muchas generaciones y que expresaba los conceptos de élite que en ese momento pudieron también aplicarse a ellos. Un componente importante de dicho sistema simbólico lo era la “bandana del maíz”: un motivo tripartita central flanqueado por elementos hendidos, hallados en los mascarones superiores de la Estructura 5C-2 de Cerros, que Freidel y

Schele (1988) han reconocido como el prototipo de la bandana del Dios Bufón.

Según Thompson (1960:8), la civilización maya se basaba primordialmente en el maíz. Investigaciones posteriores no sólo han reafirmado el importante papel del maíz en la subsistencia maya, sino que han descubierto el uso de sofisticadas técnicas de agricultura intensiva, practicadas en la zona maya desde, por lo menos, el 600 a. C. (Matheny, 1978). El maíz también tenía una enorme carga cosmológica entre los mayas. Los seres humanos fueron creados por los dioses usando maíz y estos dioses querían que sus creaciones los honraran y alimentaran (Tedlock, 1985:77-80), lo que se hacía mediante el sangrado ritual.

Taube (1985, 1989) ha expuesto evidencias adicionales de la importancia del maíz al documentar la prominencia del dios del maíz en las escenas pintadas en recipientes de cerámica del período Clásico maya, así como brindando evidencias glíficas y lingüísticas de la importancia del tamal como principal producto de maíz entre los mayas del período Clásico. Taube (1989) identificó una asociación entre el tamal y varias deidades mayas y posiblemente también entre aquel y una región sobrenatural específica.

La relación entre los seres humanos y el maíz, fuente de existencia y alimentación de los primeros, explica la importancia del maíz como símbolo de la realeza. La expresión arquetípica del período Clásico maya de la íntima relación existente entre los reyes, el maíz y el sangrado ritual puede hallarse en el tablero proveniente del Templo de la Cruz Foliada en Palenque. Este tablero, que es uno de tres que registran la entronización de Chan Bahlum, también celebra el nacimiento del Dios K/GII, a quien se asocia fundamentalmente con los linajes reales y el sangrado, así como con el maíz (Taube, 1989:46). La iconografía del tablero parece representar el nacimiento de los seres humanos a partir del maíz (Schele, 1976:24). Schele (1976:23) también hace notar que la iconografía del tablero de la Cruz Foliada une los ciclos vitales de los seres humanos y del maíz y que el sangrado ritual está íntimamente relacionado con el perpetuamiento de estos ciclos vitales.

Las diversas representaciones del maíz como motivo tripartita, un símbolo que se originó entre los olmecas, atravesó barreras culturales y cronológicas y con el tiempo tomó la identidad del ícono principal de los gobernantes mayas: el Dios Bufón. La importancia del símbolo radica tanto en su significado en relación con el maíz como en su poder como objeto de expresión de la autoridad real.

Referencias

Beadle, George

- 1977 The Origins of Maize (Los orígenes del maíz). En *The Origins of Agriculture (Los orígenes de la agricultura)*, coordinado por Charles Reed, pp. 615-635. La Haya; Editorial Mouton.
- 1978 The Origin of *Zea mays* (El origen del *Zea mays*). En *Cultural Continuity in Mesoamerica (Continuidad cultural en Mesoamérica)*, coordinado por David L. Bowman, pp. 23-42. La Haya: Editorial Mouton.

Bernal, Ignacio

- 1969 *The Olmec World (El Mundo Olmeca)*. Berkeley: Imprenta de la Universidad de California.

Cobean, Robert H., Michael D. Coe, Edward A. Perry, Jr., Karl R. Turekian y Dinkar P. Kharkar

- 1971 Obsidian Trade at San Lorenzo Tenochtitlan, Mexico (Comercio de obsidiana en San Lorenzo Tenochtitlán, México). *Science (Ciencia)* 174:666-671.

Coe, Michael D.

- 1966 *An Early Stone Pectoral from Southeastern Mexico (Un pectoral temprano, hecho de piedra, proveniente del Sureste de México)*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology (Estudios de arte y arqueología precolombinos), n° 1. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- 1968 *America's First Civilization (La primera civilización de América)*. Nueva York: American Heritage (Legado Americano) (en asociación con la Institución Smithsonian, Washington, D.C.)

Coe, Michael D. y Richard A. Diehl

- 1980 *In the Land of the Olmec (En tierras olmecas)*. 2 volúmenes. Austin: Imprenta de la Universidad de Texas.

Coe, William R.

- 1967 *Tikal: A Handbook of the Ancient Maya Ruins (Tikal: Guía de las Antiguas Ruinas Mayas)*. Filadelfia: Museo de la Universidad, Universidad de Pennsylvania.

Cohen, Abner

- 1974 *Two-Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Societies (El hombre bidimensional: ensayo sobre la antropología del poder y el simbolismo en las sociedades complejas)*. Londres: Routledge y Kegan Paul.

Covarrubias, Miguel

- 1957 *Indian Art of Mexico and Central America (Arte indígena de México y de América Central)*. Nueva York: Knopf.

Drucker, Philip

- 1952 *La Venta, Tabasco; A Study of Olmec Ceramics and Art. (La Venta, Tabasco; Un estudio de la cerámica y el arte olmecas)*. Bureau of American Ethnology Bulletin N° 153 (Boletín N° 153 de la Oficina de Etnología Americana). Washington, D.C., Institución Smithsonian.

Drucker, Philip, Robert Heizer y Robert Squier

- 1959 *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955 (Excavaciones en la Venta, Tabasco, 1955)*. Bureau of American Ethnology Bulletin N° 170 (Boletín N° 170 de la Oficina de Etnología Americana). Washington, D.C., Institución Smithsonian.

Ekholm-Miller, Susanna

- 1973 *The Olmec Rock Carving at Xoc, Chiapas, Mexico (La talla olmeca en roca de Xoc, Chiapas)*. Papers of the New World Archaeological Foundation (Documentos de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo) n° 32, Provo, Utah.

Fields, Virginia M.

- 1989 *The Origins of Divine Kingship Among the Lowland Classic Maya (Orígenes de los reyes divinos entre los mayas de las tierras bajas del período clásico)*. Tesis doctoral, Universidad de Texas en Austin.

Flannery, Kent V.

- 1968 *The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Interregional Interaction in Formative Times (Los olmecas y el valle de Oaxaca: un modelo de interacción regional en la época formativa)*. En *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec (Conferencia sobre los olmecas en Dumbarton Oaks)*, coordinado por Elizabeth P. Benson, pp. 79-117. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

- 1973 *The Origins of Agriculture (Los orígenes de la agricultura)*. (*Annual Review of Anthropology (Revista Annual de Antropología)*) 2:271-310.

Freidel, David A.

- 1981 *Civilization as a State of Mind: The Cultural Evolution of the Lowland Maya (La civilización como estado de ánimo: la evolución cultural de los mayas de las tierras bajas)*. En *The Transition to Statehood in the*

- New World (Transición hacia la formación de estados en el Nuevo Mundo)*, coordinado por Grant D. Jones y R.R. Kautz, pp. 188-227. Cambridge: Imprenta de la Universidad de Cambridge.
- Freidel, David y Linda Schele
1988 *Symbol and Power: A History of the Lowland Maya Cosmogram (Símbolos y Poder: Historia del cosmograma de los mayas de las tierras bajas)*. En *Maya Iconography (Iconografía maya)*, coordinado por Elizabeth P. Benson y Gillett G. Griffin, pp. 44-95. Princeton: Imprenta de la Universidad de Princeton.
- Gould, Stephen J.
1984 *A Short Way to Corn (Atajo al maíz)*. *Natural History (Historia Natural)* 93(3):12-20
- Grove, David C.
1984 *Chalcatzingo: Excavations on the Olmec Frontier (Chalcatzingo: excavaciones en la frontera olmeca)*. Londres: Thames & Hudson.
- Grove, David C. y Louise I. Paradis
1971 *An Olmec Stela from San Miguel Amuco, Guerrero (Una estela olmeca de San Miguel Amuco, Guerrero)*. *American Antiquity (Antigüedad Americana)* 36(1):95-102.
- Henderson, John S.
1979 *Atopula, Guerrero and Olmec Horizons in Mesoamerica (Atopula, Guerrero y los horizontes olmecas en Mesoamérica)*. Yale University Publications in Anthropology (Publicaciones antropológicas de la Universidad de Yale) n° 77. New Haven.
- Iltis, Hugh H.
1983a Conferencia. 2 de Noviembre, Universidad de Texas en Austin
1983b *From Teosinte to Maize: The Catastrophic Sexual Transmutation, (Del Teosinte al Maíz: Una Transmutación Sexual Catastrófica)*, *Science* 222 (25 de Noviembre):886-894.
- Iltis, Hugh H. y John F. Doebley
1980 *Taxonomy of Zea (Gramineae)*. Pt. 2, Subspecific Categories in the *Zea mays* Complex and a Generic Synopsis. (Taxonomía de *Zea (Gramineae)*. Pt. 2, Categorías subespecíficas en el complejo *Zea mays* y sinopsis genérica), *American Journal of Botany (Boletín Estadounidense de Botánica)* 67 (6):994-1004.
- Jones, Christopher y Linton Satherthwaite
1982 *The Monuments and Inscriptions of Tikal: The Carved Monuments. (Los monumentos e inscripciones de Tikal: los monumentos tallados)*. Monografía n° 44 del Museo de la Universidad, Informe sobre Tikal n° 33, parte A. Filadelfia: Museo de la Universidad, Universidad de Pennsylvania.
- Joralemon, Peter D.
1971 *A Study of Olmec Iconography (Estudio de iconografía olmeca)*. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology (Estudios de arte y arqueología precolombinos)*, n° 7. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
1974 *Ritual Blood-Sacrifice Among the Ancient Maya, pt. 1 (Autosacrificio por sangramiento entre los antiguos mayas, parte 1)*. En *Primera Mesa Redonda de Palenque, parte 2*, coordinado por Merle Greene Robertson, pp. 59-75. Pebble Beach, California: Escuela Robert Louis Stevenson.
- Joyce, Rosemary A., Richard Edging, Karl Lorenz y Susan D. Gillespie
1991 *The Olmec Bloodletting: An Iconographic Study (Sangrado ritual entre los olmecas: un estudio de su iconografía)*. En *Sexta Mesa Redonda de Palenque*, coordinado por Merle Greene Robertson y Virginia M. Fields. Norman: Imprenta de la Universidad de Oklahoma.
- Mangelsdorf, Paul C.
1974 *Corn: Its Origin and Improvement*. Cambridge, Massachusetts: Imprenta Belknap de la Imprenta de la Universidad de Harvard.
1986 *The Origin of Corn (El Origen del Maíz)*. *Science (Ciencia)* 225:80-86.
- Martínez Donjuan, Guadalupe
1982 *Teopantecuantilán, Guerrero: un sitio olmeca*. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 28.
- Matheny, Raymond T.
1978 *Northern Maya Lowland Water-Control Systems (Sistemas de control de agua entre los mayas de las tierras bajas del Norte)*. En *Prehispanic Maya Agriculture (Agricultura prehispánica maya)*, coordinado por P. D. Harrison y B. L. Turner, pp. 195-210. Albuquerque: Imprenta de la Universidad de Nuevo México.

- Mathews, Peter
1980 Notes on the Dynastic Sequence of Bonampak, pt. 1 (Notas sobre la secuencia dinástica en Bonampak, 1a. parte). En *Third Palenque Round Table* (*Tercera Mesa Redonda de Palenque*), 1978, coordinado por Merle Greene Robertson, pp. 60-73. Austin: Imprenta de la Universidad de Texas.
- Navarrete, Carlos
1971 Alguna piezas olmecas de Chiapas y Guatemala. *Anales de Antropología*. (Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.) 8:69-82.
- Nicholson, Henry B.
1976 Preclassic Mesoamerican Iconography from the Perspective of the Postclassic: Problems in Interpretational Analysis (Problemas en el análisis interpretativo de la iconografía mesoamericana del preclásico desde la perspectiva del posclásico). En *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica* (*Orígenes del arte y la iconografía religiosos en la Mesoamérica del período preclásico*), coordinado por Henry B. Nicholson, pp. 157-175. Los Ángeles: Imprenta de la Universidad de California.
- Nicholson, Irene
1967 *Mexican and Central American Mythology* (*Mitología mexicana y centroamericana*). Londres: Paul Hamlyn.
- Paradis, Louise I.
1981 Guerrero and the Olmec (Guerrero y los olmecas). En *The Olmec and their Neighbors* (*Los olmecas y sus vecinos*), coordinado por Elizabeth P. Benson, pp. 195-208. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Parsons, Lee A.
1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyú, Guatemala and the Southern Pacific Coast* (*Los orígenes del arte maya: esculturas monumentales en piedra de Kaminaljuyú y de la costa sur del Pacífico*). Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology (Estudios de arte y arqueología precolombinos), n° 28. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Piña Chan, Román y Luis Covarrubias
1964 *El Pueblo del Jaguar: Los Olmecas Arqueológicos*. México, D. F.: Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología.
- Pires-Ferrera, Jane W.
1976 Shell and Iron Ore Exchange in Formative Middle America, with Comments on Other Commodities (El intercambio comercial de conchas y mineral de hierro en la Mesoamérica del período Formativo, con comentarios sobre otros artículos de comercio). En *The Early Mesoamerican Village* (*Las primera aldeas de Mesoamérica*), coordinado por Kent V. Flannery, pp. 311-328. Nueva York: Academic Press.
- Schele, Linda
1976 Accession Iconography of Cham Bahlum in the Group of the Cross at Palenque (Iconografía de la entronización de Chan Bahlum en el Grupo de la Cruz en Palenque). En *The Art, Iconography & Dynastic History of Palenque, Part 3* (*Parte 3 de Arte, iconografía e historia dinástica de Palenque*), coordinado por Merle Greene Robertson, pp. 9-34. Pebble Beach, California: Escuela Robert Louis Stevenson.
1979 The Puleston Hypothesis: The Water Lily Complex in Classic Maya Art and Writing (La hipótesis de Puleston: el complejo del lirio acuático en el arte y la escritura mayas). Manuscrito.
1984a Human Sacrifice Among the Classic Maya (El sacrificio humano entre los mayas del período Clásico). En *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica* (*El sacrificio humano ritual en Mesoamérica*), coordinado por Elizabeth Boone, pp. 6-48. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Schele, Linda y Mary Ellen Miller
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art* (*Sangre de reyes: dinastía y vida ritual en el arte maya*). Fort Worth: Museo de Arte Kimbell.
- Shook, E.M. y Robert F. Heizer
1976 An Olmec Sculpture from the South (Pacific) Coast of Guatemala (Una escultura olmeca proveniente de la costa sur [Pacífico] de Guatemala). *Journal of New World Archaeology* (*Boletín de arqueología del Nuevo Mundo*).
- Smith-Stark, Thomas C.
1978 The Origin of Corn (El origen del maíz). En *Codex Wauchope: A Tribute Roll* (*El Códice Wauchope: un rollo hecho en tributo*), coordinado por M. Giardino, B. Edmosen y W. Creamer, pp. 57-60. Nueva Orleans: Universidad de Tulane.
- Stirling, Matthew W.
1943 *Stone Monuments of Southern Mexico*

(*Monumentos de piedra del sur de México*).
Bureau of American Ethnology Bulletin
(Boletín de la oficina de etnología americana)
n° 138, Washington, D.C.: Institución
Smithsoniana.

Stuart, David

1984e Royal Auto-Sacrifice Among the Maya: A
Study in Image and Meaning (Un estudio
sobre la imagen y el significado del
autosacrificio entre la realeza maya). *Res*
7/8: 6-20.

Taube, Karl

1985 The Classic Maya Maize God: A Reappraisal
(Reevaluación del dios maya del maíz
durante el período Clásico). En *Fifth Palenque
Round Table (Quinta Mesa Redonda de
Palenque)*, 1983, coordinado por Virginia
M. Fields (Merle Greene Robertson,
Coordinadora General), pp. 171-181. San
Francisco: Instituto de Investigación sobre
Arte Precolombino.

1989 The Maize Tamale in Classic Maya Diet,
Epigraphy and Art (El tamal de maíz en la
dieta, la epigrafía y el arte mayas del período
Clásico). *American Antiquity (Antigüedad
Americana)* 54(1):31-51.

Tedlock, Dennis

1985 *Popol Vuh; The Definitive Edition of the Mayan
Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods
and Kings (El Popol Vuh: edición definitiva del
libro maya sobre el amanecer de la vida y las
glorias de dioses y reyes)*. Nueva York: Simon
& Schuster.